



# RETORNO DE LA HISTORIA

**Guillem Colom Piella**

Doctor en Seguridad Internacional

Máster en Relaciones Internacionales

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas y de la Administración

El 24 de febrero de 2022 no sólo será recordado por la invasión rusa de Ucrania, sino también por el fin de unas vacaciones estratégicas europeas que empezaron el mismo día que cayó el Muro de Berlín. Esto sirve para recordar que la disuasión y el combate nunca han dejado de ser las principales funciones de los ejércitos, y que ello requiere disponer de unas fuerzas armadas alistadas, creíbles y preparadas para acciones de alta intensidad.

El artículo reflexiona sobre estas vacaciones estratégicas que se han dilatado durante más de tres décadas y cómo las lecciones preliminares de esta guerra pueden transformar las políticas de defensa europeas

El día 24 de febrero de 2022 será recordado porque Rusia inició la invasión de Ucrania. Bajo el pretexto de desmilitarizar y desnazificar el país, esta contienda ha terminado definitivamente con el orden internacional liberal surgido tras la Segunda Guerra Mundial y consolidado cuando acabó la Guerra Fría. Un orden que arrancó con el famoso «fin de la Historia» de Francis Fukuyama<sup>1</sup>, se consolidó con la política exterior liberal de Bill Clinton fundamentada en la «ampliación y compromiso» con los antiguos países del bloque oriental y alcanzó su cénit con el neoconservadurismo de George W. Bush.

Caracterizado por la primacía estadounidense en los asuntos internacionales, una supremacía militar que la Revolución en los Asuntos Militares<sup>2</sup> prometía incrementar, una presencia avanzada que le permitía actuar como estabilizador externo de cualquier conflicto regional y la disuasión que proyectaba a sus aliados y socios, este orden unipolar permitió a muchas potencias europeas disfrutar de unas largas vacaciones estratégicas que se han dilatado hasta hoy. Dichas vacaciones, facilitadas por la ampliación de un concepto de seguridad que iba arrinconando la tradicional «seguridad militar» vinculada con la defensa territorial<sup>3</sup>, se concretaron de varias maneras:

— El «dividendo de la paz» provocó importantes disminuciones presupuestarias, desactivó numerosas unidades y contribuyó —junto con unas sociedades cada vez más posmodernas y unos sistemas de defensa cada vez más complejos— a la profesionalización de los

ejércitos. Ello acabó motivando que el gasto militar de muchos países fuera insuficiente para garantizar la defensa nacional y contribuir a la seguridad euroatlántica, aumentando con ello la brecha entre los objetivos planteados y los recursos para satisfacerlos.

— Las fuerzas armadas aumentaron su participación en actividades cada vez más alejadas de sus funciones básicas de disuasión y combate. Motivados por razones políticas, éticas o sociales, muchos gobiernos europeos asumieron que las operaciones de baja-media intensidad serían las más demandantes. Estas fuerzas armadas, dedicadas a la estabilización, al apoyo a la reconstrucción o a la asistencia a autoridades civiles, se iban alejando cada vez más de su razón de ser. Como consecuencia, en sus procesos de planeamiento militar perdieron ciertas capacidades selectas, conservaron otras porque otorgaban prestigio o contribuían a mantener su base tecnológico-industrial nacional y descartaron obtener otros sistemas —artillería, drones armados o misiles balísticos o de crucero— por su potencial ofensivo. Paradójicamente, estos mismos medios son los que contribuyen a la disuasión que tanto necesitamos los europeos.

— La brecha militar con Estados Unidos se hizo más grande por la obsolescencia de los materiales, los escasos incentivos político-industriales para innovar o un creciente desdén de nuestras élites políticas, sociales y académicas por los asuntos estratégicos.

Amparadas por el Marte estadounidense, estas vacaciones han atrofiado el músculo militar de muchos países europeos. Aunque se trata de una de las principales herramientas del poder nacional junto con los instrumentos diplomáticos, informativos, económicos o culturales, la fuerza militar era considerada como algo cada vez más irrelevante por unas sociedades que habían abrazado los valores posmodernos y posmaterialistas. Unas sociedades que consideraban las guerras como algo del pasado que no podía suceder entre países avanzados. Unas sociedades que el controvertido Robert Kagan definió como venusianas, cuando afirmó en pleno apogeo del unilateralismo estadounidense: «Ha llegado el momento de dejar de pretender que europeos y estadounidenses comparten una visión del mundo o, incluso, que ocupan el mismo mundo. Sobre la importante cuestión del poder —la eficacia del poder, la moralidad del poder o la deseabilidad del poder— las perspectivas europeas están divergiendo»<sup>4</sup>. Sin embargo, parece que esta guerra a las puertas de la Unión Europea les ha dado un baño de realidad.

De poco sirvieron los conflictos de los Balcanes en los noventa, el golpe de mano ruso en Georgia en 2008 o la zona gris planteada por Moscú en Ucrania desde 2014<sup>5</sup>. Aunque algunos revelaron la brecha militar que existía entre Estados Unidos y Europa, muchos parecían satisfechos con unos ejércitos dedicados a las labores de interposición, imposición de la paz o estabilización. El mundo surgido tras el 11-S y la participación de la OTAN en Afganistán parecieron

ratificar estos enfoques a la vez que imponían nuevas necesidades como la contrainsurgencia, el contraterro-rismo o el apoyo militar a las labores de reconstrucción. La guerra relámpago en Georgia apenas influyó sobre unos ejércitos europeos que estaban a punto de sufrir los severos efectos de la crisis económica sobre su alistamiento, sostenimiento y modernización. Tampoco sirvió para moderar la voluntad alemana de desnuclearizar la OTAN durante los preparativos del Concepto Estratégico de 2010 ni para que ningún aliado europeo reemplazara las unidades que había retirado Washington del este del continente en su transición hacia el Indo-Pacífico. Finalmente, aunque la anexión de Crimea y la zona gris sobre el Donbass fueron una llamada de atención para que Estados Unidos potenciara su músculo convencional tras años de conflictos irregulares, la mayoría de los europeos nos centramos en las amenazas híbridas, los cibercataques y la desinformación. Sin embargo, varios países del viejo continente empezaron a barajar la posibilidad de un conflicto convencional en Europa y comenzaron a dotarse de los medios para ello<sup>6</sup>. Además, la OTAN desarrolló su concepto de fuerza conjunta de muy alta disponibilidad para reforzar su capacidad de respuesta ante una contingencia limitada en Europa.

Para algunos, las vacaciones estaban llegando a su fin.

Tampoco sirvieron de mucho las promesas sobre una Revolución en los Asuntos Militares susceptible de transformar el arte de la guerra. Aunque varios países europeos intentaron emular a Estados Unidos, la insuficiencia de fondos para financiarla, la incapacidad tecnológica para implementarla o los escasos incentivos industriales para llevarla a cabo no hicieron más que incrementar la brecha militar con Washington<sup>7</sup>. Algo similar puede decirse de los intentos europeos y aliados para que los gobiernos aumentaran sus capacidades militares, desde la declaración de Saint Malo (1998) para impulsar la defensa europea al Compromiso de Capacidades de Praga (2002) para apoyar la transformación militar aliada. Tampoco sirvió de mucho el acuerdo suscrito por sus líderes en la Cumbre de Gales (2014) para revertir los recortes presupuestarios tras la crisis económica, intentar alcanzar el 2 % del Producto Interior Bruto (PIB) en defensa y dedicar un 20 % del mismo a modernizar el material para el horizonte 2024. Lo mismo puede decirse de las reiteradas críticas de Washington para que los europeos gastaran más en defensa y

se convirtieran en proveedores de seguridad (no sólo en consumidores netos de este bien público puro) para equilibrar el reparto de cargas en la OTAN. Aunque todos los presidentes estadounidenses plantearon esta necesidad, Donald Trump fue el más crítico con esta falta de compromiso. Aunque sus denuncias surtieron algunos efectos, ha sido necesaria esta guerra para que las capitales europeas comprendan que la seguridad y la libertad tienen un precio. Unas fuerzas armadas modernas, operativas y preparadas para disuadir o combatir cualquier amenaza que pueda afectar la seguridad nacional y para contribuir colectivamente a la seguridad de tus aliados es uno de ellos.

Desde que empezó la guerra hemos observado un incremento de las proclamas sobre la necesidad de consolidar una Europa geopolítica y de que Bruselas hable el lenguaje del poder. Aunque es pronto para concluir que la UE se convertirá en un actor estratégico, la Cumbre de Versalles del pasado marzo ya propuso reforzar las capacidades de defensa europeas<sup>8</sup>. Es muy probable que el nuevo Concepto Estratégico que se presentará



a finales de junio en Madrid también proponga lo mismo para la OTAN. Además, todos los países europeos se han mostrado favorables a incrementar el gasto en defensa para mejorar el alistamiento de sus fuerzas y modernizar su catálogo de capacidades militares.

Con una partida extraordinaria de 100 000 M€ y un incremento presupuestario hasta el 2 % del PIB, Alemania se convertirá en una de las principales potencias mundiales con un gasto superior a los 76 000 M€ anuales<sup>9</sup>. Casi todos los socios europeos ya han expresado su intención de aumentar el gasto al 2 % del PIB o más, como Polonia, que pretende alcanzar el 3 %. Estos incrementos no sólo ampliarán el potencial de combate europeo y reforzarán su capacidad disuasoria frente a Rusia, sino que también alterarán

los frágiles equilibrios de poder existentes entre los Veintisiete. España ha anunciado un aumento hasta el 1,2 % del PIB para 2024-25 con la intención de alcanzar el ansiado 2 % en el año 2030<sup>10</sup>. No obstante, según el Programa de Estabilidad para 2022-25 enviado a Bruselas, los incrementos previstos se destinarán a sufragar aumentos salariales, consumos intermedios, formación bruta de capital o refuerzo de la tropa y marinería.

Todo ello motivará que países como Polonia y los Países Bajos superen a España en gasto absoluto de defensa y que la brecha con Alemania, Francia e Italia aumente notablemente. Para un país que se presenta como uno de los líderes de la UE y uno de los principales contribuyentes a su Cooperación Estructurada Permanente (CEP, en inglés PESCO), esta decisión tendrá importantes efectos políticos, estratégicos e industriales<sup>11</sup>. Si a ello se suma la presión de grupo durante la próxima cumbre de la OTAN y las súplicas de una industria de

defensa

temerosa de quedarse rezagada de los proyectos europeos, es posible que España se vea obligada a incrementar, de una forma real o ficticia, el gasto más allá del 1,2 % en los próximos años o asumir las consecuencias de no hacerlo<sup>12</sup>.

Además, a nivel político, este conflicto está siendo un toque de atención sobre la naturaleza del poder militar y ha vuelto a situar la disuasión en el centro de la agenda de muchos países. También lo ha hecho en el nuestro, a pesar de que documentos como la Directiva de Defensa Nacional en vigor y los productos de planeamiento derivados ponen énfasis en este proceso que busca modificar el cálculo estratégico adversario<sup>13</sup>. Algo que requiere capacidad (para disuadir por negociación, pero también por castigo), comunicación de las intenciones y credibilidad de las líneas rojas planteadas.

Por otra parte, a nivel militar todavía es pronto para extraer lecciones concluyentes. Sin embargo, la guerra



An-225 Mirya destruido en Hostomel

---

## Desde que empezó la guerra hemos observado un incremento de las proclamas sobre la necesidad de consolidar una Europa geopolítica y de que Bruselas hable el lenguaje del poder

---

de terceros países por su potencial efecto escalador, la sobreestimación de sus capacidades o la posible colaboración directa con Washington para minimizar el impacto de los ciberrataques podrían contribuir a explicar esta situación. Sin embargo, su utilidad para proteger, degradar o atacar objetivos adversarios o para escalar en zona gris continúan siendo vitales. Si a todo ello se le añade la creciente sensorización del campo de batalla, la letalidad de los sistemas baratos y desechables, la enorme atrición que experimentan los medios militares o

está volviendo a demostrar la enorme atrición que sufren los ejércitos convencionales en enfrentamientos simétricos y los ingentes requerimientos logísticos para mantenerlos en combate. A eso se suma el poder destructivo de la artillería combinada con municiones de precisión y sistemas de adquisición de objetivos y la dificultad de alcanzar la superioridad aérea y sostenerla en el tiempo, incluso la vulnerabilidad —obsolescencia según algunos— de las fuerzas mecanizadas frente a misiles anticarro, drones y municiones merodeadoras y la debilidad inherente de cualquier unidad motorizada en entornos de alta intensidad. De manera similar, la guerra nos está enseñando que ciertos sistemas armamentísticos ya son imprescindibles en cualquier ejército moderno: desde misiles balísticos y de crucero para batir con precisión objetivos a largas distancias, artillería tubo, cohete de alcance extendido y drones de distintas tipologías (de reconocimiento y adquisición de objetivos, de ataque, suicidas y baratos) hasta sofisticados sistemas de defensa aérea plenamente integrados, defensas antiaéreas y anti-dron de corto alcance para proteger los despliegues terrestres o equipos para la gestión táctica del campo de batalla. Capacidades como la guerra electrónica o la ciberguerra parecen haber tenido un desempeño limitado en las hostilidades por factores ajenos a su potencial. En este sentido, se especula que la escasez de comunicaciones seguras rusas, el empleo de sus ciberguerreros para mantener operativos sus sistemas de mando y control, la renuencia a usar estos medios contra infraestructuras críticas



los imponentes arsenales necesarios para librar una guerra de alta intensidad, parece evidente que los europeos debemos replantearnos nuestro enfoque en la defensa<sup>14</sup>.

Para España, este despertar estratégico no sólo debería producirse por la guerra de Ucrania, sino también por la creciente inestabilidad en nuestro frente sur, la voluntad de Marruecos de convertirse en potencia regional y los cambios geopolíticos que están teniendo lugar en el Magreb y el Sahel. Condicionados por nuestra situación

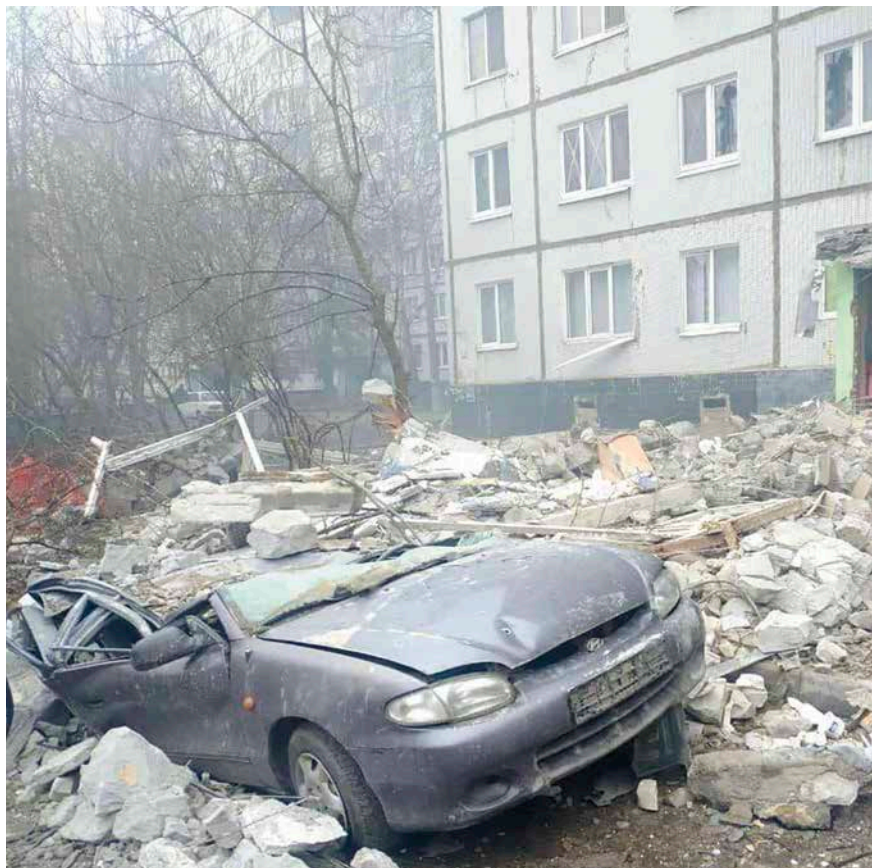
geográfica en el extremo occidental del continente europeo, con dos archipiélagos y plazas de soberanía en el norte de África y con acceso a uno de los principales cuellos de botella del globo, esta situación nos plantea un conjunto de necesidades específicas que deberían condicionar nuestra defensa nacional.

Este despertar estratégico debería servir para que nuestro país tomara conciencia de los riesgos para la seguridad internacional y adecuara su modelo de defensa para los retos

futuros. Heredado del ciclo modernizador 1997-2008 y de la Revisión Estratégica de la Defensa de 2003, este modelo debe replantearse para cerrar las hipotecas del pasado y mirar hacia un futuro que se caracterizará por un entorno de seguridad más inestable y una revolución militar que transformará el arte de la guerra. Para ello, sería necesario incrementar la coherencia entre las necesidades de defensa y los medios para satisfacerlas y que esto se traduzca en capacidades modernas, creíbles, interoperables y disuasorias.



Misil balístico Topol-M



Edificio destruido en Jarkiv

---

## La guerra de Ucrania ha representado el final de las vacaciones estratégicas europeas

---

Paradójicamente, son cada vez más los indicios que sugieren que las políticas de seguridad y defensa españolas son impermeables a la evolución del entorno internacional y que continuamos anclados en estas vacaciones estratégicas. Factores como la inexistente cultura estratégica entre las élites políticas y la sociedad española o la escasa percepción del riesgo contribuyen a explicar la falta de una definición clara del interés nacional, la inexistencia de una estrategia que responda a nuestra singularidad

geopolítica, un nivel de ambición muy por debajo de nuestras posibilidades, una política de defensa que parece funcionar por inercia o unos ejércitos comparativamente caros, escasamente sostenibles y condicionados por unos programas industriales que hipotecarán el grueso de las inversiones hasta 2035<sup>15</sup>. Tampoco podemos descartar que nada de esto cambie en los próximos años.

La guerra de Ucrania ha representado el final de las vacaciones estratégicas europeas. Sería lógico que nuestro país también despertara de ellas y adaptara la defensa nacional al mundo que viene.

### NOTAS

1. FUKUYAMA, F. (1992) *The end of History and the last Man*. Nueva York: Simon & Schuster.
2. En términos generales, una revolución es una profunda transformación en la forma de combatir que resulta de la integración de nuevas tecnologías, conceptos operativos o formas de organización en las fuerzas armadas. Esta innovación militar disruptiva convierte

en irrelevante u obsoleto el paradigma militar previo y proporciona una enorme superioridad al primer ejército que explota estas capacidades. Ello provoca que sus posibles adversarios deban alcanzar este nuevo estándar de capacidades, bien sumándose a la revolución o bien desarrollando respuestas susceptibles de acabar con esta ventaja (COLOM, G. [2008] *Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. Madrid: IUGM). Estrechamente vinculada con la llegada de la era de la información, esta revolución se fue implementando de manera evolutiva hasta la actualidad, coincidiendo con la maduración de muchas capacidades (como el combate en red) y la difusión global de varias tecnologías vinculadas (armamento de precisión, drones, cibercapacidades, etc.). En la actualidad nos hallamos frente a un nuevo cambio disruptivo que, vinculado con el advenimiento de la Cuarta Revolución Industrial y con las posibilidades que ofrece la Inteligencia Artificial, la capacidad de procesamiento y la miniaturización de los sensores, puede provocar una nueva forma de hacer la guerra (RASKA, M. [2021] «The sixth RMA wave: Disruption in Military Affairs?». *Journal of Strategic Studies*, 44 (4): 456-479).

3. BUZAN, B. (1991) *People, states and fear: An Agenda for security Analysis in the Post-Cold War Era*. Brighton: Weatsheaf.
4. KAGAN, R. (2003) *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*. Nueva York: Alfred Knopf, p. 3.
5. En términos generales, una zona gris caracteriza el espacio que separa la paz de la guerra. Es una zona cuyo límite superior se define por la línea roja que establece el actor agredido como umbral por el cual podrá iniciar un conflicto, razón por la cual las tácticas de salami o las sondas limitadas son tan relevantes. En esta ambigua zona es donde se tienden a utilizar estrategias híbridas, basadas en la coordinación y sincronización de las distintas herramientas del poder nacional para explotar las vulnerabilidades sistémicas de la sociedad adversaria. Aunque el poder

militar tiende a tener un papel secundario en las partes más blancas de la zona gris, tiene una enorme relevancia en el control de la escalada.

6. BÉRAUD SUDREAU, L., y GIEGERICH, B. (2018) «NATO Defence Spending and European Threat Perceptions». *Survival*, 60 (4): 53-74.
7. GALBREATH, D. (2015) «RMA, European Militaries and the Limits of Modernization». En Collins, G. y Futter, A. (eds.): *Reassessing the Revolution in Military Affairs. Transformation, Evolution and Lessons Learnt*. Londres: Palgrave MacMillan, pp. 156-174.
8. Declaración final de la Cumbre del Consejo de la Unión Europea (Versalles, 11 de marzo de 2022) <https://presidence-francaise.consilium.europa.eu/en/news/the-versailles-declaration-10-and-11-march-2022/>.
9. MARKSTEINER, A. (2022) «Explainer: The proposed hike in German military spending». *The SIPRI blog* <https://www.sipri.org/commentary/blog/2022/explainer-proposed-hike-german-military-spending>.
10. SANCHINDRÁN, A. (2022) «El Gobierno traslada a Bruselas que aumentará el gasto en Defensa hasta el 2 % del PIB en 2030». *La Razón* <https://www.larazon.es/>

[espana/20220429/ipr4msqeyb-gozc6j3ucpejrl7i.html](https://espana/20220429/ipr4msqeyb-gozc6j3ucpejrl7i.html).

11. CÓZAR, B. (2022) «¿Réquiem por la industria de defensa española?». *Ejércitos* <https://www.revistaejercitos.com/2022/03/14/requiem-por-la-industria-espanola-de-defensa/>.
12. Con un gasto de 12 208 M€ (1'03 % del PIB) en 2021, España es, según los criterios de la OTAN, el segundo país después de Luxemburgo que menos invierte en defensa en relación con su PIB. Cierto es que este 1,03 % del PIB no incluye otras partidas directa o indirectamente relacionadas con la defensa, como el presupuesto de algunos organismos autónomos, el Instituto Social de las Fuerzas Armadas, la parte correspondiente de la Guardia Civil, los créditos de I+D, la contribución militar a la OTAN y la UE o las misiones internacionales. Estas partidas acercarían el gasto hasta el 1,45 % mencionado por Pedro Sánchez en sus entrevistas. Sin embargo, también es cierto que la petición aliada se calcula sobre el 1,03 % que, basado en la encuesta sobre la Capacidad de Planeamiento de Defensa, sienta las bases para comparar el gasto militar entre sus miembros (OTAN: *Defence Expenditure of NATO Countries (2014-2021)*. Bruselas: División

de Diplomacia Pública de OTAN, 2022).

13. Europa Press (2022) «El JEMAD avisa: la disuasión es cara, pero un conflicto armado es mucho más caro» <https://www.europapress.es/nacional/noticia-jemad-avisa-disuasion-cara-conflicto-armado-mucho-mas-caro-20220405124814.html>.
14. Aunque todavía es pronto para extraer lecciones del conflicto, en español pueden observarse algunas: FRÍAS, C. (2022) «Ucrania y el ejército ruso: primeras impresiones», *Documento de Opinión del IEEE*, 33 [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2022/DIEEEO33\\_2022\\_CARFRI\\_Ucrania.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO33_2022_CARFRI_Ucrania.pdf), CALVO, J. L. (2022) «Putin en Ucrania: el oso en su laberinto», *Global Strategy* <https://global-strategy.org/putin-en-ucrania-el-oso-en-su-laberinto/>. Partes diarios de la guerra de la revista *Ejércitos* (<https://www.revistaejercitos.com>).
15. COLOM, G. (2021) «El planeamiento de la defensa en España. Navegando hacia el horizonte 2035 con una pesada mochila», *Documento de Opinión del IEEE*, 121. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEEO121\\_2021\\_GUICOL\\_Planeamiento.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO121_2021_GUICOL_Planeamiento.pdf).■



Carro ruso destruido (Ministry of Internal Affairs of Ukraine)